

ALAIN TOURAINE,
América Latina. Política y sociedad,
 Madrid, Espasa Calpe, 1989.

Este libro del sociólogo francés Alain Touraine, fruto de largos años de dedicación al estudio de América Latina, es una síntesis globalizadora, una visión de conjunto de la realidad socio-política latinoamericana de las últimas décadas. Mediante un enfoque eminentemente sociológico, el especialista francés desgrana las contradicciones de una economía dual, los procesos de cambio social acelerado, las luchas y los movimientos sociales, las formas en que se ha configurado el poder político, para mostrarnos la especificidad de los procesos políticos y sociales latinoamericanos.

El libro se inicia con un análisis del fenómeno de la dependencia económica de América Latina, que conlleva la existencia de una sociedad dual, en la que los sectores modernos y arcaicos se yuxtaponen e inciden en las políticas de desarrollo aplicadas en los años cincuenta y sesenta; Touraine pone de relieve el papel central del Estado en los modelos latinoamericanos de desarrollo condicionados por un capitalismo limitado y dependiente. A continuación Touraine describe los actores sociales de estos procesos de desarrollo y cambio social mediante el análisis de las clases sociales en presencia; una visión que pretende definir los sistemas de estratificación social de América Latina, mediante una visión quizás excesivamente generalizadora, uniformadora, y más teniendo en cuenta las profundas divergencias (aunque también similitudes) entre las diversas áreas o zonas en que puede dividirse América Latina.

Tras haber definido los actores sociales y las categorías sociales pertinentes para el análisis, Touraine consagra su atención a los movimientos sociales, que a través de la movilización y la acción colectiva, demuestran, según el sociólogo francés, una extraordinaria y original capacidad de intervención, pero que simultáneamente ponen de relieve la debilidad de los vínculos de representatividad entre actores sociales y fuerzas políticas y subordinan estos movimientos sociales a la acción del Estado, puesta de manifiesto especialmente en los regímenes de corte populista. Touraine, en esta parte de la obra, analiza el papel de la mujer, de los jóvenes, de la Iglesia, de los intelectuales; revisa diversas experiencias de luchas campesinas; incide sobre el carácter y especificidad de los nuevos movimientos urbanos, surgidos a caballo de los acelerados procesos de urbanización y, finalmente, analiza el movimiento sindical y su tendencia a una autonomización creciente, a medida que la sociedad industrial se abre paso en determinadas zonas del continente. El capítulo destinado a los movimientos, partidos y regímenes nacional-populares ofrece un singular interés, destacando los intentos de los mismos por

encontrar unas vías autónomas de desarrollo y modernización, inmersas, al mismo tiempo, en profundas contradicciones que las hacen en gran parte inviábiles.

En la cuarta parte del libro el autor se plantea los límites y la crisis de los modelos socio-políticos clásicos, tanto de las democracias formales, como del sistema nacional-popular. Las características de los sistemas políticos de democracia representativa son analizados por el autor en un breve capítulo en el que incide especialmente en el tema de la desarticulación de los sistemas políticos en relación con los intereses económicos y sociales. Frente a la crisis de los modelos políticos clásicos surgen por una parte los movimientos revolucionarios, y por otra las intervenciones militares que implantan unos estados antipopulares que ponen fin a las sublevaciones violentas y frenan las presiones populares.

La última parte del libro esta consagrada al análisis de la crisis financiera y económica de los años ochenta, la incapacidad de los regímenes militares para hacerle frente y el restablecimiento de los regímenes democráticos en la inmensa mayoría de los países de América Latina. Las últimas páginas del libro constituyen una reflexión acerca del porvenir de la democracia en Latinoamérica, la superación de la crisis económica y las posibilidades de iniciar unas nuevas políticas de desarrollo, más próximas al ensayo, a la creación de categorías conceptuales de un cierto nivel de abstracción y a las grandes síntesis omnicomprendivas, que no al análisis empírico, enfoque, por otra parte, bastante habitual a lo largo de la obra. Las nuevas democracias significan el fin de un ciclo histórico caracterizado por el modelo populista, dominante en el panorama latinoamericano de las últimas décadas.

La consolidación de la nueva etapa democrática, según Touraine, dependerá en gran medida de la formación de unos nuevos actores políticos que no sean los movimientos populistas de antaño, ni los partidos de clase, sino partidos representativos de los intereses sociales y económicos definidos al modo europeo. Para ello es preciso que se constituyan con firmeza unas élites políticas, empresariales, sindicales e intelectuales, dotadas de un alto nivel de profesionalización y capacidad de integración, representativas de las nuevas sociedades urbanas e industriales emergentes. Asimismo las nuevas democracias deberán evitar, si quieren persistir, una concepción limitada, puramente institucional. Deberán, en suma, ser capaces de dar respuesta a las demandas sociales más urgentes.

JOSEP M. SANAHUJA